

PETROGLIFOS Y ASENTAMIENTOS: EL CASO DE MONTE PENIDE (REDONDELA, PONTEVEDRA)

R. FÁBREGAS VALCARCE, CON LA COLABORACIÓN DE X. CARBALLO ARCEO
y V. VILLOCH VÁZQUEZ

*“Die Schlafende schütze mit scheuchendem Schrecken
daß nur ein furchtlos freier Held
hier auf dem Felsen einst mir fänd”*
(R. Wagner, Die Walküre, acto IIIº)

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los petroglifos

Siendo los grabados galaicos al aire libre una manifestación artística destacable por el número y variedad de sus representaciones, su estudio ha adolecido tradicionalmente de la falta de una adecuada contextualización cultural, sustituida por un enfoque fundamentalmente descriptivo. A ello concurrían varias circunstancias, yendo desde el gran desconocimiento acerca del período que media entre el megalitismo y la cultura castreña, hasta las propias características de este grupo artístico, que con un significativo porcentaje de motivos seminaturalistas propiciaba más que en otras regiones atlánticas una aproximación puramente “artística” hacia los petroglifos y, al mismo tiempo, la preocupación por las implicaciones cronológicas de algunos motivos concretos (armas e ídolos fundamentalmente).

Esas aproximaciones, más adecuadas al análisis del arte mueble, no tenían en cuenta que las superficies insculturadas se emplazaban en un paisaje determinado y podían, por lo tanto, jugar un papel importante en las estrategias sociales de las comunidades responsables de su elaboración. Así las cosas, el análisis detallado del emplazamiento y características de los grabados al aire libre puede proporcionarnos valiosas informaciones sobre las pautas de ocupación y explotación del territorio por parte de los grupos prehistóricos. A lo largo de la década de los 90 se ha aplicado

esta nueva perspectiva en un buen número de trabajos, abarcando la comarca del Morrazo (Peña y Rey, 1993), península del Barbanza (Concheiro y Gil, 1994) y diversas zonas de los ayuntamientos de Muros, Rianxo y Campolameiro (Bradley et al., 1994-95). Los resultados son bastante coincidentes respecto a las pautas de localización de los petroglifos que, lejos de emplazarse al azar, tienden a vincularse con áreas de explotación preferencial o con las vías de tránsito entre ellas, si bien en ocasiones ciertos motivos como las cazoletas se vinculan con los monumentos tumulares (Villoch, 1995).

Los asentamientos

El cambio que se ha producido en los últimos años en la forma de analizar los petroglifos es inseparable de los avances en el conocimiento sobre el hábitat de las poblaciones coetáneas, que en términos cronológicos irían desde la transición IV-III milenio hasta, al menos, mediados del II (en fechas calibradas). En ese período de poco más de 1.500 años tienen lugar en el Noroeste importantes cambios en la esfera doméstica, que pasa de la relativa visibilidad durante el Neolítico final/Calcolítico a la ocultación durante la Edad del Bronce. En la primera etapa aludida se generalizan en la mitad meridional de Galicia y Norte de Portugal asentamientos de mayores dimensiones que en la etapa precedente y caracterizados por una cultura material más diversificada, en la que destaca la abundante presencia de cerámicas decoradas. El emplazamiento de éstos indica una explotación más integral del territorio, en la que las actividades agropastoriles juegan un papel mayor que con anterioridad y aunque la mayoría de las estructuras de habitación señalan una sedentarización todavía incompleta, en algunos casos la localización de poblados en lugares estratégicos, la presencia de cercas pétreas o incluso de verdaderas murallas apunta hacia la existencia de una definición más exclusiva que antes de los derechos de explotación de ciertos territorios y la probable existencia de conflictos por ese motivo. En términos comparativos, los asentamientos del Calcolítico final/Bronce se muestran más crípticos tanto en lo que se refiere a cultura material como a emplazamiento, si bien esta discontinuidad ha de matizarse en función del creciente número de casos en que se constata la perduración de yacimientos domésticos, incluso fortificados, durante la etapa campaniforme o posteriormente. Esta circunstancia, junto con la diversidad de localización de yacimientos del horizonte campaniforme y ulteriores parecen indicar, en nuestra opinión, más un cambio de estrategias de subsistencia y de implantación territorial (grupos más móviles con mayor énfasis en la ganadería) que una crisis demográfica. En los últimos años se ha señalado la singular importancia que parecen tener como focos del asentamiento desde fines del III milenio y gran parte del II las cuencas húmedas, en las que la ocupación repetida —que no permanente *sensu stricto*— provoca la aparición de acumulaciones de materiales arqueológicos, difíciles de diferenciar en términos cronológicos a causa del carácter de palimpsesto que estos yacimientos presentan (Méndez, 1994).

Esa tónica de modestia habitacional en las etapas campaniforme y ulterior, aunque patente en puntos diversos del Noroeste (y también en Monte Penide), no es la única alternativa documentada y en las comarcas más meridionales –por ahora– tenemos evidencia de un tipo de poblados más complejos estructuralmente, sugiriendo una mayor permanencia de la ocupación y cierto grado de conflictividad intergrupal. A esta segunda categoría de asentamientos se adscribe Crasto de Palheiros (Vila Real), cuyas imponentes murallas se levantan coincidiendo con la aparición en el lugar de campaniforme Internacional, por otra parte muy escaso en la región (Sanches, 1996). Es interesante anotar que al menos parte de este yacimiento sigue habitado durante el Bronce inicial, algo que también se ha señalado –aunque con cambios en las fortificaciones– para el más sureño Castelo Velho. Sin esa complejidad estructural, pero con una localización en altura que denota parecidas preocupaciones defensivas se conocen una serie de asentamientos en Minho y Tras-os-Montes cuyos materiales cerámicos parecen encuadrarlos en la primera mitad del II milenio (Bettencourt, 1995).

EL PLANALTO DE MONTE PENIDE: CONSIDERACIONES GENERALES

El entorno

La zona denominada Monte Penide (Redondela) termina por el Norte una cadena de penillanuras que se prolonga en dirección Norte-Sur desde el valle del Miño hasta la ría de Vigo (Figs. 1 y 2). Se configura como una especie de promontorio situado por encima de los 350 m, que cae bruscamente hacia la ría de Vigo y el valle del Maceiras, en tanto que en su extremo meridional se extiende hacia los montes do Vixiador y A Madroa (Vigo), cayendo luego de forma paulatina hacia el valle del Fragoso, que separa esa formación orográfica de las estribaciones septentrionales de la Serra do Galiñeiro. El núcleo del planalto de Monte Penide está constituido por un área aplanada (en torno a los 400 m.s.n.m.) entre Chan da Cruz y Chan de Umberto, encuadrada por tres otros, dos de ellos sobre los 450 m (Pico de San Vicente y Coto Ferreira) y otro algo más bajo, en torno a los 415 m (Coto Rapado o da Arca). Hacia la periferia los declives se hacen más pronunciados, especialmente por el Este, aunque en los extremos Norte y Sur el descenso en altura tiene lugar de forma escalonada, alternando cuevas acentuadas con rellanos (v. g. Poza da Lagoa).

Examinando Monte Penide a una escala más amplia destaca su posición dominante sobre la ría de Vigo y su inmediatez a la Depresión Meridiana, un sistema de fallas en sentido Norte-Sur que se hace más amplio entre el curso del río Ulla y el Miño y tiene una amplia incidencia en la conformación de los valles fluviales siguiendo esa dirección principal. Esta particular configuración geomorfológica tiene la virtud de facilitar el tránsito a lo largo del sistema fallado, de lo cual tenemos buena evidencia en época histórica a través del trazado de vías romanas y

medievales (Peña, 1990-91; Ferreira, 1988) y que en períodos anteriores habría tenido igualmente significación, si bien lógicamente inferior, debido a la menor integración de las sociedades en circuitos de intercambio a larga distancia. Más relevancia tendría la extrema compartimentación que esa dinámica tectónica genera, en la medida en que provoca la aparición de ecosistemas muy diversos: así, en el caso que nos ocupa hallamos en una superficie de apenas 10 km² áreas litorales de influencia fundamentalmente marina, zonas costeras en las que los procesos continentales juegan un papel importante como en la ensenada de San Simón, formaciones sedimentarias de fondo de valle y superficies a media altura como las que componen el planalto penidense.

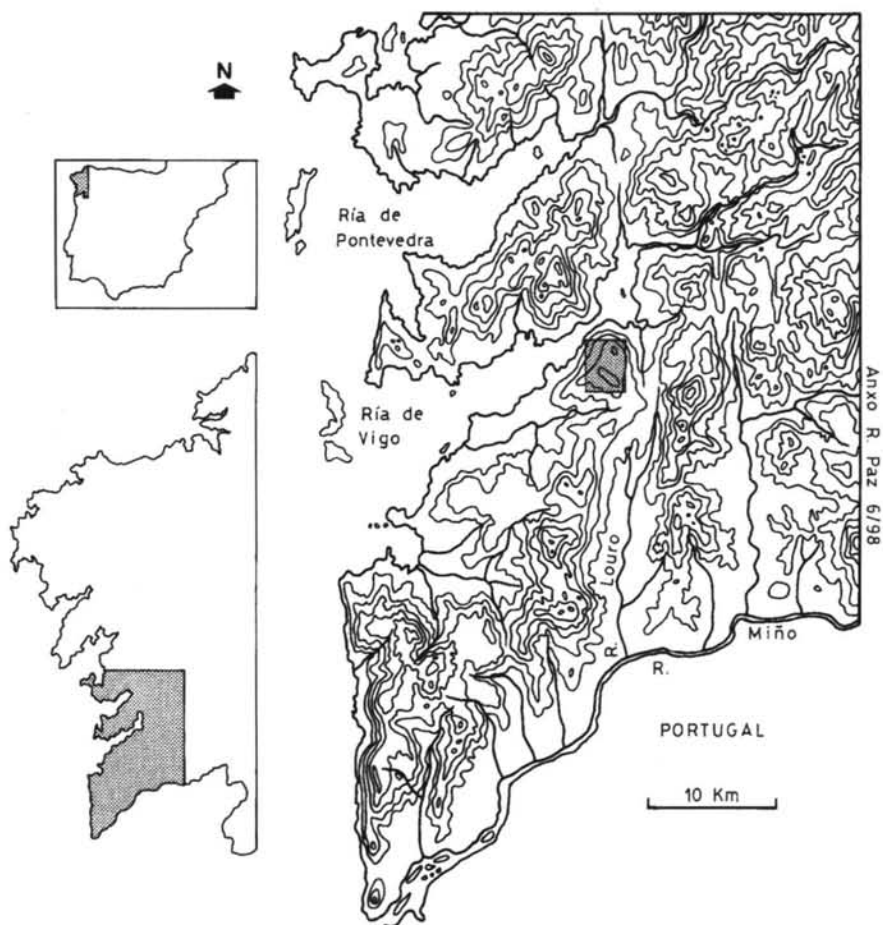


Fig. 1. El área de Monte Penide en el conjunto del Noroeste.

Es obvio que los recursos potencialmente explotables serán igualmente variados, abarcando la pesca y el marisqueo en la ría, la caza o la recolección en las zonas de marisma y en los densos bosques que cubrirían probablemente los valles que rodean Monte Penide, mientras en esta última área es posible que las formaciones boscosas fuesen más ralas en función de las propias condiciones ambientales y de la paulatina acción deforestadora humana a partir del V milenio, más acusada en los diagramas polínicos pertenecientes al III milenio a.C. Resulta evidente que una explotación de recursos localizados implicaría desplazamientos, tal vez de tipo estacional, entre áreas bajas y otras de mayor altura y a tal fin ciertos lugares adquirirían más importancia como puntos de tránsito privilegiados en esta clase de trasiego altitudinal. No resulta sorprendente, por tanto, que los posibles lugares de habitación anteriores al primer milenio a.C detectados hasta el momento se dispongan en las inmediaciones de las rutas que comunican el planalto penidés con las tierras emplazadas a más baja cota, al tiempo que su extensión y características apuntan hacia el carácter no completamente sedentario de estos asentamientos.

Contexto arqueológico

Monte Penide se enclava en una de las áreas de Galicia que poseen un mayor número de evidencias materiales de la actividad humana durante el espacio de tiempo que abarca del Neolítico al final de la Edad del Bronce. Esta riqueza de testimonios, al margen de reflejar una ocupación relativamente intensa durante dicho período, es consecuencia del denso poblamiento en el momento actual –con su habitual cortejo de movimientos de tierra de finalidad urbanística, industrial e infraestructural– y de la amplia actividad de instituciones (Museo de Pontevedra y Museo de Vigo en particular) e individuos particulares (con especial incidencia de estos últimos en la documentación de estaciones rupestres). Las dos manifestaciones arqueológicas penidesas más abundantes –túmulos y arte rupestre– tienen su correlato en otras áreas de la comarca viguesa y así las abundantes construcciones tumulares de Monte Penide se integran en un conjunto que sigue las penillanuras dispuestas en sentido meridiano desde Rande al valle del Miño, indicando las excavaciones efectuadas en monumentos de Cotogrande la vigencia de este fenómeno desde el Neolítico hasta el Calcolítico (Abad, 1995). Tampoco las estaciones rupestres de Monte Penide constituyen un hecho aislado en el contexto comarcal y, bien al contrario, la intensa labor de catalogación en los últimos 15 años ha designado el hinterland vigués como una de las zonas con mayor densidad de petroglifos –más de 300 superficies conocidas– y, al tiempo, con unos caracteres más específicos entre los que destaca la menor importancia de los elementos zoomorfos, que por otra parte muestran a menudo un fuerte esquematismo, la relativa abundancia de las representaciones de armas y la existencia de motivos poco comunes en otras áreas gallegas como los círculos simples rellenos de cazoletas o las piletas cuadrangulares (Costas, 1985; Costas e Hidalgo, 1995; Bradley y Fábregas, 1996).

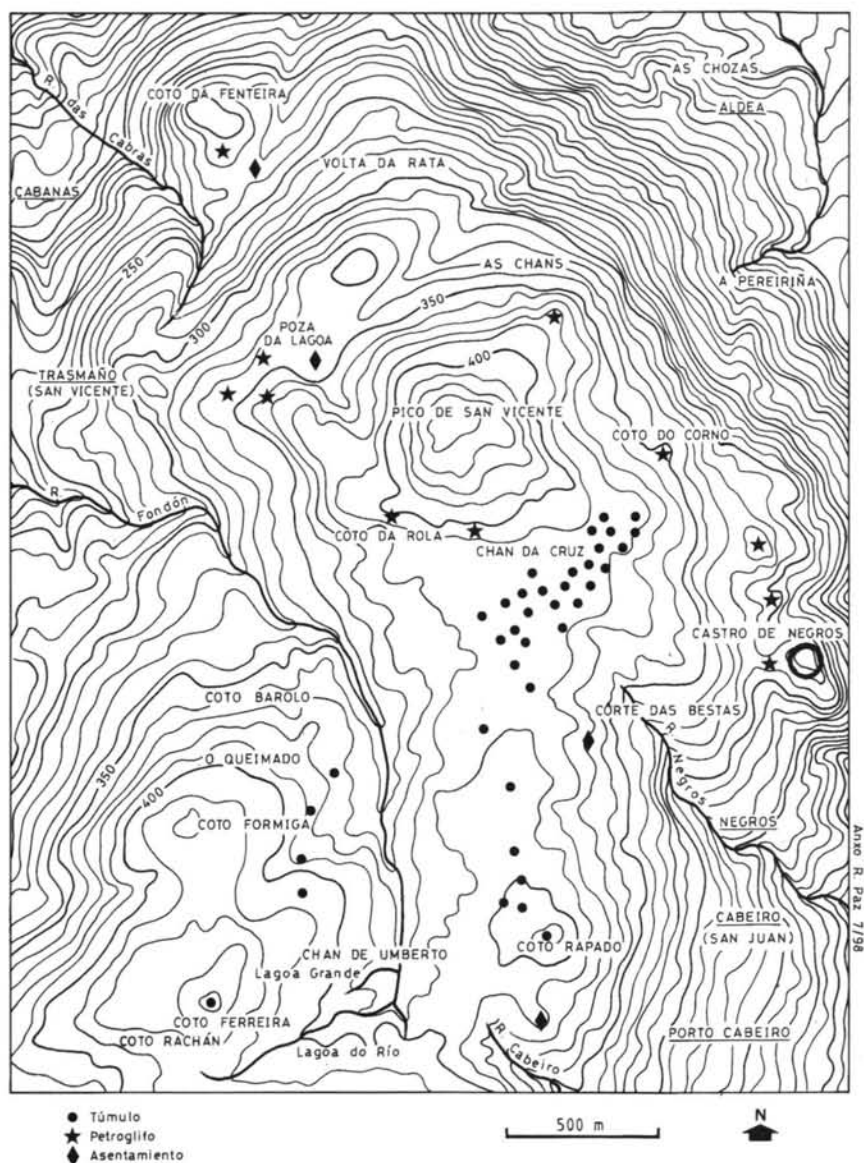


Fig. 2. Localización de los principales yacimientos del conjunto de Monte Penide: el símbolo ○ señala el castro de Negros.

Centrándonos en las evidencias arqueológicas de Monte Penide, ya destacamos anteriormente la existencia de una poco corriente concentración tumular en Chan da Cruz, al socaire del Pico de San Vicente, donde en un espacio de apenas 0,3 km² se conocen 26 túmulos, algunos de ellos, como la *Mámoa do Rei*, conteniendo estructuras pétreas de gran porte (Fig. 2). Fuera de este núcleo, se encuentran monumentos más dispersos hacia el sur de la penillanura, alcanzando la respetable cifra de 39 en el conjunto de ésta (Hidalgo y Costas, 1980b; X. Carballo com. pers.). Las estaciones rupestres, por su parte, se disponen en posición periférica respecto a esa figura fisiográfica, con la excepción del conjunto de Chan da Cruz-Monte Penide que mantiene un dominio visual sobre el núcleo megalítico emplazado en el NE del planalto. Los motivos son abrumadoramente abstractos y consisten principalmente en combinaciones circulares y cazoletas, en tanto que del grupo naturalista sólo se conoce una solitaria representación de cérvido, documentada en una pequeña laja de Monte Penide, a la que habría que sumar un buen número de grabados de armas en Poza da Lagoa, de los que hablaremos más adelante (Costas, 1985; Costas et al. 1990-91; X. Carballo com. pers.).

Así como los grabados rupestres y las *mámoas* merecieron la atención de los estudiosos desde los años 30, hay que esperar hasta la década de los 80 para encontrar las primeras referencias hacia posibles lugares de hábitat en el área de Monte Penide: Hidalgo y Costas (1980b) recogen numerosos fragmentos cerámicos en un lugar removido por las obras de un tendido eléctrico, atribuidos a un posible asentamiento megalítico, si bien las características de los fragmentos publicados, con abundantes cordones, asas y un fondo plano con reborde perimetral sugieren más bien una cronología dentro de la Edad del Bronce. A un posible asentamiento calcolítico podrían responder los fragmentos campaniformes encontrados en las inmediaciones del campo de fútbol de Cabeiro, inmediatamente al Sur del Coto da Arca (X. Carballo com. pers.). Tres rasgos merecen ser destacados en ambos casos: su emplazamiento periférico con relación a la penillanura donde se concentran los túmulos, su vinculación a sendos lugares húmedos donde nacen otros tantos cursos de agua y, por último, la proximidad a puntos desde los cuales se puede efectuar el tránsito desde o hacia las tierras bajas que circundan Monte Penide. Ya para terminar, debemos mencionar un yacimiento que podría haber sido ocupado en el Bronce final a tenor de sus características de localización, el castro de Coto de Negros, emplazado en un cerro rodeado de fuertes pendientes por tres de sus lados, lo que le confiere una excelente defensa natural, además de un control estratégico sobre la depresión meridiana, circunstancia esta última que tal vez explique su pervivencia hasta época romana (Hidalgo y Costas 1980a; Carballo 1996).

LA PROSPECCIÓN EN POZA DA LAGOA/COTO DA FENTEIRA

Las limitaciones de tiempo y de orden presupuestario nos condujeron a ceñir la prospección intensiva a dos áreas de pequeña extensión situadas en el extremo Norte

de la penillanura penidesa (Fig. 3), en una posición periférica con relación a dicha formación orográfica¹. La primera de ellas, Poza da Lagoa (parroquia de Trasmañó), se sitúa al NW del Pico de San Vicente y como indica el propio topónimo se trata de un área bastante plana y con tendencia al encharcamiento, existiendo un manantial que da lugar a un regato, hoy canalizado. El lugar se encuentra además en una posición privilegiada en cuanto al control de las rutas más convenientes para acceder a Monte Penide desde la ensenada de San Simón o el mismo estrecho de Rande, siguiendo diversas dorsales de estribación y evitando así las pendientes más escarpadas o los puntos con mayor tendencia al encharcamiento. La pista asfaltada que en la actualidad asciende desde la carretera N-550 se bifurca al llegar a Poza da Lagoa para evitar el área más inundada y a continuación, siguiendo el camino que conduce al lugar de Trasmañó se encuentra un pequeño llano (Chan do Rato) dominado por un otero (As Porteliñas). Otro vial, hoy abandonado, arranca en el extremo NW de Poza da Lagoa y soslayando el cerro de Teixugueiras desciende hasta Volta da Rata. La zona en su conjunto es aludida en varias publicaciones (García y Peña, 1981; Costas, 1985; Costas et al., 1990-91), si bien centradas en el petroglifo de armas allí existente.

La segunda zona estudiada, que denominamos Coto Fenteira por el nombre de un cerro que la domina desde el Norte, pertenece a la parroquia de Cedeira y se configura como una reducida cuenca (hoy en día muy alterada por la construcción de un campo de fútbol), entre el otero mencionado y la ladera que de forma bastante abrupta desciende desde Teixugueiras. Un pequeño collado separa un sector más o menos plano (referido en ocasiones como Volta da Rata) de una vaguada –llamada Cabaleiros– que se articula en torno al regato das Cabras y que presenta menor superficie y pendientes más acusadas. Precisamente entre ambas figuras fisiográficas se localizan una casa y una finca hoy abandonadas. La zona de Coto Fenteira en su conjunto parece jugar un papel de lugar de paso donde se cruzan varios caminos tradicionales que unen la planicie litoral (Cabanas, Rande) con las tierras altas o los núcleos poblacionales emplazados a media altura como Trasmañó.

La prospección intensiva de Poza da Lagoa y Coto Fenteira dio como resultado la documentación de un total de 17 rocas con grabados, así como varias dispersiones cerámicas que podrían ser globalmente contemporáneas con éstos, y tres túmulos (Fig. 3), de todo lo cual daremos cuenta de forma sintética en las páginas que siguen.

¹ El trabajo de campo se llevó a cabo en el año 1995 y fue financiado por la Universidade de Vigo, con cargo a las subvenciones para equipos investigadores en formación. Tomaron parte en él los alumnos Sebastián Valverde Comesaña, Roberto Rodríguez Sueiro y Margarita Pérez Gómez, de la Universidade de Vigo, así como el arqueólogo Juan A. Carneiro Rey (Universidade de Santiago de Compostela) que además fue responsable de la documentación gráfica de los yacimientos. Quiero agradecer igualmente los comentarios de X. Suárez Otero sobre las cerámicas encontradas.

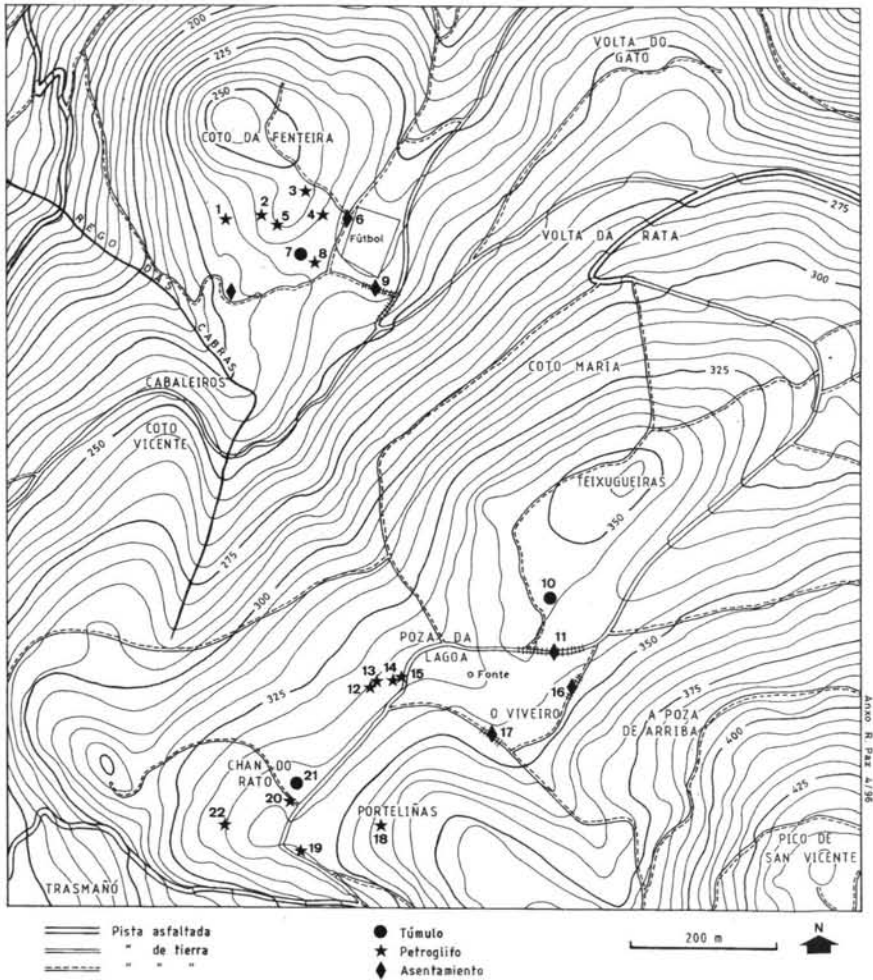


Fig. 3. Yacimientos detectados en Poza da Lagoa y Coto da Fenteira: 1. Fenteira 3C; 2. Fenteira 3B; 3. Fenteira 1B; 4. Fenteira 1A; 5. Fenteira 3A; 6. Disp. cerámica 2; 7. Túmulo; 8. Fenteira 2; 9. Disp. cerámica 1; 10. Túmulo de Teixugueiras; 11. Disp. cerámica «encosta» NE; 12. Poza da Lagoa 1A-B; 13. Poza da Lagoa 1C; 14. Poza da Lagoa 2A; 15. Poza da Lagoa 2B-D; 16. Disp. cerámica Viveiro 2; 17. Disp. cerámica Viveiro 1; 18. Porteliñas 1; 19. Porteliñas 2; 20. Chan do Rato 1; 21. Túmulo de Chan do Rato; 22. Chan do Rato 2. El símbolo ◆ sin numerar corresponde a los posteriores hallazgos cerámicos de Cabaleiros.

Los petroglifos

En términos globales se constata un contraste entre las dos zonas exploradas por lo que afecta al número y características formales de los grabados rupestres: en efecto, el número de piedras insculturadas es casi el doble en Poza da Lagoa (11) que en Coto da Fenteira (6); además en esta última los motivos presentes pertenecen casi en exclusiva al grupo abstracto (cazoletas y círculos) en sus variantes menos complejas y aparecen sobre los paneles aisladamente. El único grabado que desdice de algunos de los rasgos mencionados es el que hemos denominado 1A (Fig. 8) ya que consiste en una imagen de forma subrectangular situada ortogonalmente y en contacto con una diaclasa, sugiriendo que se trata de representar un instrumento enmangado. A su lado se sitúa un óvalo incompleto con un semicírculo adosado, mientras que del polo opuesto salen sendos apéndices, uno de los cuales se bifurca. En el marco de la sencillez compositiva de la estación de Fenteira el otro panel "complejo" es el número 2, en el que junto a un círculo relleno de cazoletas se han grabado otras dos *coviñas* más.

Por su parte, el área de Poza da Lagoa/Chan do Rato presenta una mayor complejidad en sus petroglifos, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. En cuanto al primer aspecto, ya comentamos en el párrafo precedente el número superior de paneles grabados existente aquí, a lo que hay que añadir la cuantía y variabilidad de motivos presentes en algunas de las rocas. Éste es el caso del conjunto que denominamos Porteliñas 1, la superficie de mayores dimensiones, donde a pesar del importante deterioro de la piedra se distinguen al menos siete motivos de forma circular u oval que contienen en su interior numerosas cazoletas –que también se encuentran dispersas por todo el panel–, surcos uniendo éstas entre sí o los círculos y dos piletas de forma cuadrangular, cada una de ellas con sendos rebajes en sus respectivos lados menores (Fig. 7).

El conjunto de Poza da Lagoa está integrado por varias superficies grabadas, que hemos encuadrado en dos grupos, orientado el segundo hacia la cuenca húmeda que da nombre al lugar, mientras el n.º 1 lo hace en dirección a un pequeño rellano y vaguada que descienden hacia el Norte. Es este último el que ha suscitado una mayor atención por parte de los investigadores, debido fundamentalmente a sus representaciones de armas, de compleja lectura a causa del sensible deterioro del soporte rocoso (García y Peña, 1981, 110; Costas, 1985; Costas *et al.*, 1997, 90). En la laja 1A conviven un círculo concéntrico relleno de *coviñas*, cazoletas y una daga de 50 cm de longitud. Pero el panel más interesante es el 1B, muy próximo al anterior y que está dividido en tres sectores, definidos por diaclasas, siendo el más inferior el que presenta el mayor número de alabardas (4), además de dos puñales seguros y otro dudoso, mientras que en el cuerpo central se localizan junto a un motivo segmentado otra alabarda y dos posibles puñales conservados fragmentariamente, y en el tramo superior se halla otro puñal y quizás la hoja de otro (Fig. 7). Otro motivo, a veces identificado como alabarda, que se encuentra adosado a uno de los puñales del panel inferior nos plantea más dudas, a tenor de la forma redondeada de la lámina y los dos apéndices en la zona de enmangue, recordando formalmente a la representación de Fenteira 1A. Por su parte el grupo 2B-D de Poza da Lagoa está integrado por repre-

sentaciones del grupo abstracto, incluyendo cazoletas, una combinación circular, un reticulado y un motivo arciforme de difícil interpretación. Se excluye de este panorama el petroglifo 2A, en el que aparecen sendas representaciones cruciformes (¿antropomorfas?) junto a un pectiniforme cuyas características formales y, sobre todo, el tipo de surco en “V”, implicando el empleo de un instrumento metálico parecen sugerir que corresponden a época histórica². Los demás petroglifos localizados en Chan do Rato/Porteliñas (tres rocas en total) pertenecen al grupo abstracto (combinaciones circulares con o sin cazoletas en su interior) y presentan una gran sencillez compositiva, pues en cada una de las superficies aparece un único motivo.

En lo que se refiere a las condiciones de visibilidad de los petroglifos se detectan tanto semejanzas como diferencias entre las zonas prospectadas (Fig. 4). En ningún caso las rocas seleccionadas destacan visualmente en el paisaje y a menudo apenas sobresalen en su entorno más inmediato, una disposición que coincide con la de la mayoría de las insculturas galaicas. En cuanto al control visual desde las estaciones rupestres, el análisis de este factor permite la definición de ciertos sectores dentro de las áreas exploradas: así en Fenteira se pueden distinguir por una parte las superficies 1A/B, con un dominio panorámico sobre la cuenca de Volta de Rata, y por otro lado las rocas 3B/C, vinculadas a un portillo que une la vaguada de Cabaleiros con el Coto da Fenteira. Los petroglifos 3A y 2 –únicos que poseen combinaciones circulares–, se sitúan en una posición intermedia, sobre el collado que separa precisamente Cabaleiros de Volta da Rata, manteniendo además una relación visual directa tanto con el túmulo allí existente como con la zona de mayor concentración de hallazgos cerámicos. Se puede proponer, por lo tanto, que desde un punto de vista espacial estas dos últimas estaciones rupestres juegan un papel articulador del conjunto de grabados de la zona, emplazándose además en un punto clave del tránsito local. Finalmente es interesante subrayar que las características del terreno hacen que, aparte de la visibilidad inmediata ya aludida, todos los petroglifos de Fenteira extiendan su control visual de forma ininterrumpida sobre un amplio sector de pendientes que prácticamente alcanza el rellano de Poza da Lagoa.

El núcleo de rocas grabadas de Poza da Lagoa propiamente dicho se emplaza en el rincón NW de esta pequeña cuenca y, en la práctica, sólo las rocas 2B, 2C y 2D se orientan y dominan visualmente dicha figura fisiográfica. El resto de las insculturas de ese conjunto (P. da Lagoa 2A, 1A, 1B y 1C) se dispone hacia un rellano que en una longitud de unos 70 m descienden suavemente hacia Cabaleiros, para a continuación experimentar una caída más abrupta. El último conjunto rupestre (Chan do Rato/Porteliñas) se emplaza en relación con una planicie de escasa superficie en la que, no obstante, convergen sendos caminos, uno que asciende desde la llanura litoral y otro que conduce hacia la penillanura de Monte Penide. En posición dominante, emplazada a media ladera, se encuentra la superficie más compleja de todas (Porteliñas 1) y sólo una roca, con un círculo simple relleno de cazoletas (Chan do Rato 2), parece emplazarse en la periferia de la red de entrecruzamientos visuales.

² Podría tratarse de petroglifos de término, ya que el límite parroquial entre Trasmañó y Cadeira pasa por las inmediaciones.

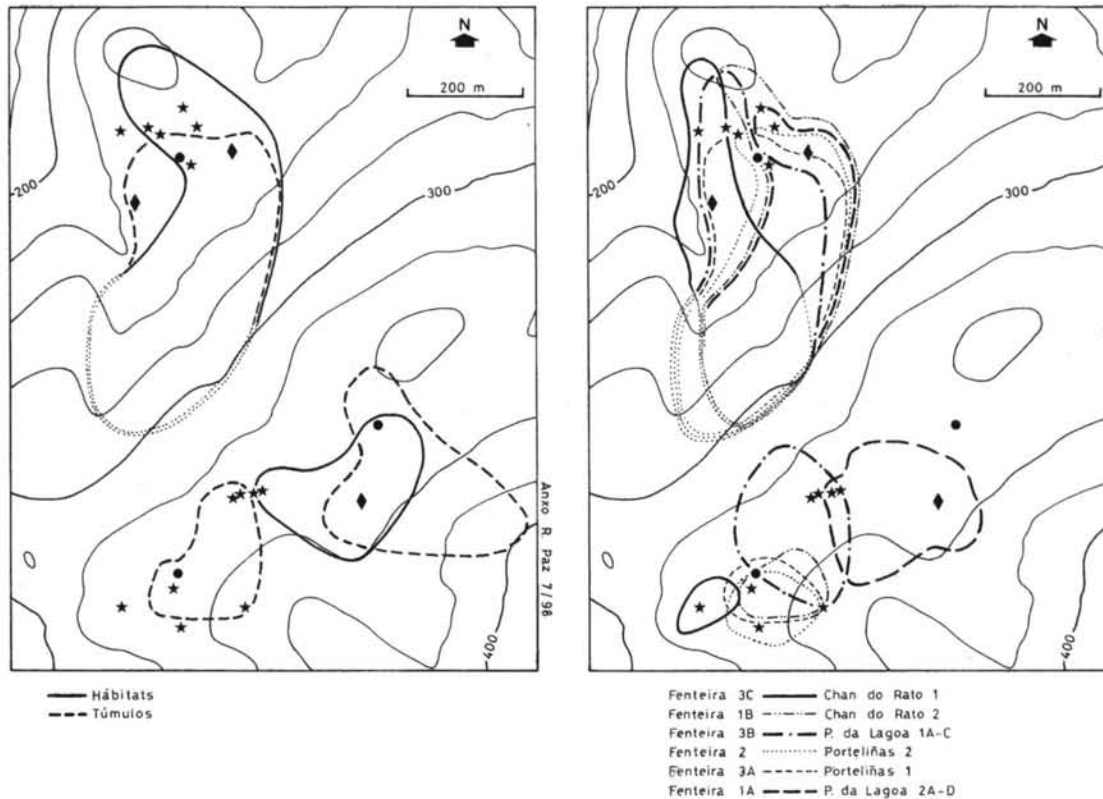


Fig. 4. Ámbitos de visibilidad de los yacimientos de Poza da Lagoa y Coto da Fenteira. Las líneas punteadas hacia el sur de Fenteira marcan los límites comunes a todos ellos.

Resumiendo las características de emplazamiento de los grabados rupestres, puede afirmarse que las rocas más complejas tienden a situarse dominando áreas húmedas relativamente bien delimitadas y/o zonas claves para acceder a éstas, en tanto que los petroglifos más simples o con un número inferior de representaciones se disponen en la periferia de dichas zonas, a menudo próximos a pasos naturales o caminos que ascienden desde tierras situadas a más baja cota. Desde el punto de vista iconográfico hay que subrayar la escasez de motivos naturalistas, junto con la comparativa abundancia de un tema geométrico (círculo simple relleno de puntos), dos rasgos que son compartidos por el resto de las estaciones rupestres de Monte Penide.

Los túmulos

Las zonas prospectadas deben considerarse claramente pobres por este concepto, pues apenas hemos localizado tres ejemplares, lo cual contrasta con la ya comentada riqueza tumular de la penillanura central de Monte Penide, a poco más de un kilómetro de Poza da Lagoa. Se trata de yacimientos muy deteriorados (hasta el punto de hacer dudosa su identificación en el de Chan do Rato) y de dimensiones modestas, no sobrepasando 1 m de altura y con diámetros máximos inferiores a los 15 m (Teixugueiras y Fenteira) o apenas rozando los 20 m en la *mámoa* de Chan do Rato. En todos los casos se sitúan en posición inmediata a caminos y controlando visualmente puntos clave del tránsito como collados (Teixugueiras y Fenteira) o encrucijadas (Chan do Rato). En su proximidad inmediata se localizan petroglifos (combinaciones circulares) en sendas ocasiones (Chan do Rato y Fenteira) y en otros dos casos mantienen una intervisibilidad directa (Fenteira y Teixugueiras) con dispersiones cerámicas. A esta escala de detalle da la impresión de que los monumentos son emplazados periféricamente respecto a las áreas que revelan una ocupación más intensa, en una situación que no cabe denominar marginal, sino más bien liminar (consideraciones semejantes para otras zonas en Villoch, 1995).

Las características arquitectónicas (en lo que su fuerte deterioro permite determinar) nos hablan de túmulos de altura y diámetro reducidos y estructura pétreo interna (al menos en dos casos) igualmente sencilla y de pequeño tamaño. Son éstos unos rasgos que distinguen a las construcciones tumulares tardías en el Noroeste, pertenecientes al Calcolítico/Bronce inicial (Fábregas y Ruiz-Gálvez, 1997; Fábregas y Vilaseco, 1998) si bien no es menos cierto que algunos túmulos del megalitismo más antiguo comparten estos aspectos. La especificidad de su localización vendría a apoyar la primera hipótesis cronológica, pues ésta implica el abandono de un espacio consagrado al mundo funerario en la planicie de Chan da Cruz, soslayando así la legitimidad de una tradición secular que había dado como fruto la gran necrópolis todavía visible en la actualidad. Tal vez en los momentos finales del III milenio la explotación más intensiva de territorios situados a más baja cota o simplemente la disolución de los vínculos supragrupales de tipo ritual previamente existentes, sustituidos por una visión más faccional de las prácticas funerarias favorecen esa simplificación y dispersión de los enterramientos tumulares.

Las dispersiones cerámicas

A pesar de que en los últimos años se ha hecho en Galicia una importante labor de detección de yacimientos al aire libre correspondiente al III y II milenios, las propias características de los hallazgos por un lado y la dinámica investigadora en los tiempos más recientes explican la escasez de trabajos de síntesis sobre este importante apartado de la Prehistoria gallega, si exceptuamos algunos trabajos valiosos pero todavía demasiado sectoriales, sobre aspectos como la alfarería campaniforme o las características del emplazamiento de los poblados de la transición Calcolítico-Bronce. Ésta es una circunstancia que junto a la escasez –propia de una simple prospección– de los rasgos diagnósticos entre los materiales encontrados por nosotros mismos en varios puntos de Fenteira y Poza da Lagoa, nos va a impedir ahondar en su encuadre cronológico-cultural.

Espacialmente, los restos líticos y cerámicos recuperados en las dos zonas prospectadas se distribuyen en puntos al abrigo de los vientos del Norte, dispuestos periféricamente con relación a áreas deprimidas con tendencia al encharcamiento, si bien esta localización tan puntual debe ser matizada en función del factor fundamental en el descubrimiento de esos materiales que es la apertura de pistas forestales, las cuales lógicamente evitan en su trazado las zonas centrales de las cuencas por su tendencia a anegarse durante los meses de mayores precipitaciones. En la práctica las dispersiones documentadas (tres en Poza da Lagoa y dos en Fenteira), dada la escasa distancia entre ellas y sus semejanzas ergológicas, deberían contemplarse, en nuestra opinión, como sectores de sendas *áreas de acumulación* (Méndez, 1994) que, en apariencia, mantienen una relativa homogeneidad cronológica.

El material lítico recogido en las distintas dispersiones no presenta una atribución cultural específica, pues denota una amplia pervivencia desde el Neolítico al Bronce tardío³, como sucede con los molinos de vaivén o los útiles tallados, estos últimos elaborados exclusivamente en cuarzo y consistiendo en lascas simples y un raspador igualmente sobre lasca. Hay que subrayar, sin embargo, que la presencia de elementos de molienda de grandes dimensiones, como el fragmento de durmiente de Viveiro 2 cuya longitud original podría estar en torno a los 70 cm (Fig. 8), apuntan a una cierta persistencia en la ocupación del área en cuestión, incluso si ésta no implicase una habitación permanente *sensu strictu*.

El registro cerámico es muy fragmentario, lo cual impide en la mayor parte de los casos la reconstrucción de los recipientes y la evaluación de sus dimensiones totales. No obstante es factible comentar algunos rasgos básicos: se trata de piezas en general no muy rodadas por lo que puede descartarse un desplazamiento significativo del material. Aún así, por lo que se refiere a esta circunstancia podría apreciarse alguna diferencia entre las tres distribuciones más abundantes (Viveiro 2 y *encosta E* –ambas en Poza da Lagoa–, y Fenteira 1), atendiendo al número y dimen-

³ Si exceptuamos un bifaz amigdaloides de cuarcita, encontrado en la misma pista a unos 20 m de la dispersión cerámica que denominamos Viveiro 2.

siones de los fragmentos recogidos⁴. En efecto, es en Viveiro 2 donde se recuperó el mayor número de restos cerámicos (52) y los de tamaño superior (37 mm de media), conservando igualmente el mayor número de formas (4 bordes y un fondo); la dispersión próxima de *encosta* Este (con un área fértil algo más reducida) se mueve en valores ya menores (26 fragmentos con una dimensión media de 32 mm, entre los cuales hay dos bordes, un asa de cinta y un fondo convexo), en tanto que el sector de Fenteira 1, con una extensión mayor que la de Viveiro 2, proporcionó unos valores significativamente más bajos (23 fragmentos con una dimensión media de 31 mm, entre ellos el arranque de un asa de buenas dimensiones y parte de un fondo plano). Esta última zona se distingue de las demás por presentar evidencias de rodadura con más frecuencia, indicios que junto a la mayor fragmentación (ello a pesar del grosor de las piezas recobradas en esta dispersión) apuntarían hacia un desplazamiento algo superior del material desde el punto original de deposición.

En los dos únicos casos en que fue posible una reconstrucción, siquiera de las bocas, los respectivos diámetros (en torno a los 26 cm) apuntan a unas dimensiones medias y un volumen mínimo de unos 4/5 l., unos parámetros que se superarían ampliamente en algún recipiente cuyos restos de galbo alcanzan los 2 cm de espesor (especialmente abundantes en Fenteira 1). Técnicamente los vasos están elaborados a mano y presentan una cocción bastante regular, predominantemente oxidante, con nervio interno rojo o marrón/rojizo, los desgrasantes son a base de cuarzo de tamaño medio (1-3 mm), si bien en algún fragmento alcanzan dimensiones muy superiores (hasta 9 mm en una pieza de la *encosta* E); los acabados son a base de alisado tosco o fino, con la faceta externa más cuidada que la interior, detectándose en ocasiones restos de materia carbonizada.

Con respecto a la forma de los recipientes cerámicos sólo hemos podido identificar un vaso de suave perfil en "S", junto con otro convexo y de perfil cerrado en Viveiro 2, mientras que en la dispersión de la *encosta* E se recuperaron varios grandes trozos de un vaso troncocónico con cordón paralelo al borde, además de un asa de cinta (Fig. 5). Tanto en Viveiro 2 como en la *encosta* E hallamos restos de fondos, todos ellos de perfil ligeramente convexo, excepto un fragmento muy pequeño que podría pertenecer a una base plana, una variante que sí está documentada en una pieza aparecida en la dispersión de Fenteira 2. Las decoraciones, muy escasas por demás, sólo aparecen en su expresión plástica y se reducen a un cordón de sección bastante irregular en el recipiente troncocónico ya mencionado, así como un pezón alargado y una especie de orejeta, ambos procedentes de Fenteira 1 (Fig. 6,5). En una visita posterior hemos recogido en la pista que atraviesa Cabaleiros un pequeño fragmento con decoración metopada, compuesta por dos líneas verticales incisas y series de impresiones efectuadas con un punzón fino aplicado oblicuamente (Fig. 6, 7) y

⁴ Hemos excluido del recuento los fragmentos menores de 20 mm con fracturas frescas, dadas las circunstancias de aparición del material, en pistas bastante frecuentadas por vehículos y personas que obviamente incrementan el desmenuzamiento de las cerámicas en posición superficial. Tampoco tenemos en cuenta las piezas procedentes de las dispersiones Fenteira 2 y Viveiro 1, debido a su escaso número y significación.

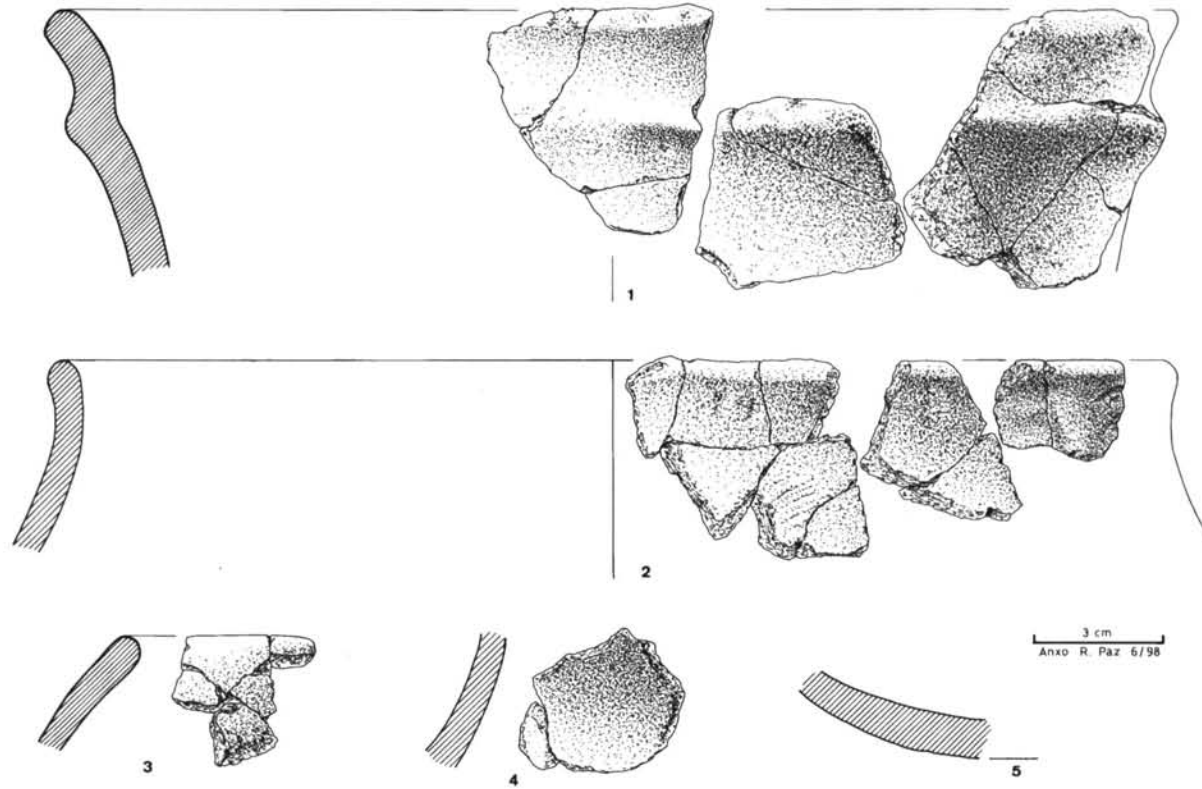


Fig. 5. Material cerámico de Poza da Lagoa: 1. Vaso troncocónico de «encosta NE»; 2. Vaso con perfil en «S» de Viveiro 2; 3. Fragmento de vaso de perfil cerrado de viveiro 2; 4. Fragmento de cuello de Viveiro 2; 5. Fondo convexo de Viveiro 2.

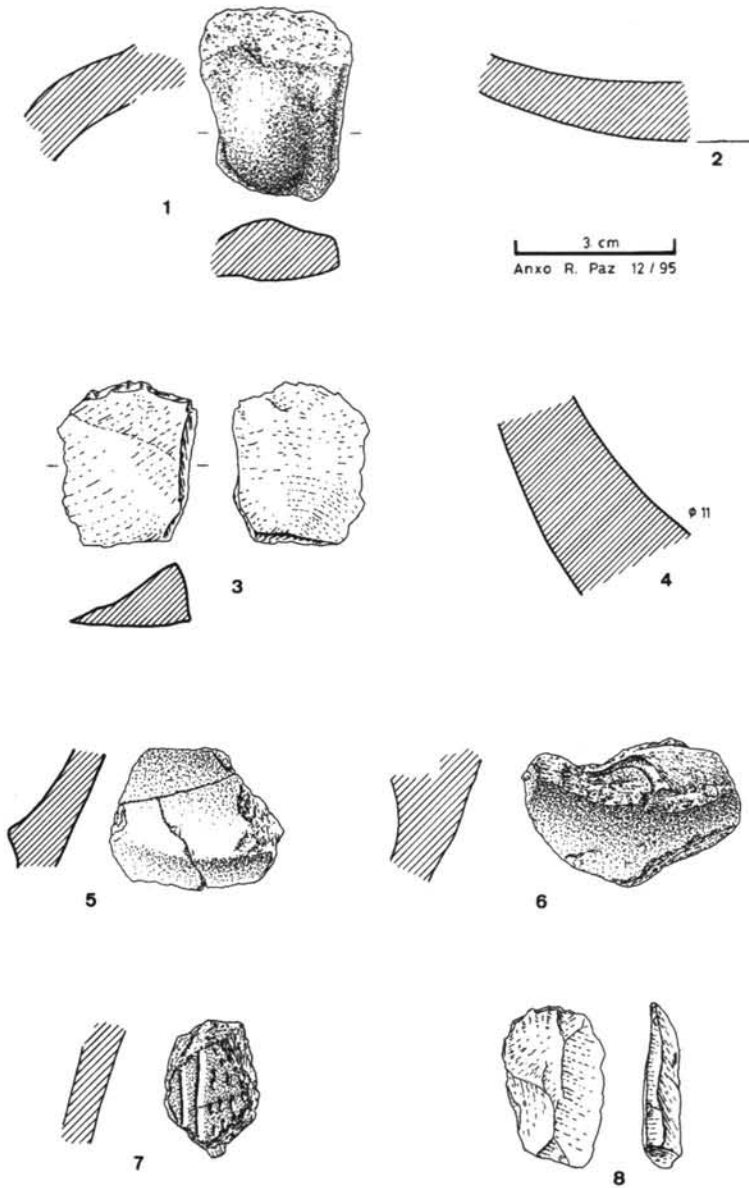


Fig. 6. Material lítico y cerámico de Poza da Lagoa y Coto da Fenteira: 1, 2. Asa de cinta y fondo convexo de «encosta NE»; 3, 4. Lasca de cuarzo y fragmento de panza de Fenteira 1; 5. Fragmento de panza con decoración plástica de Fenteira 1; 6. Arranque de asa plana de Fenteira 1; 7. Cerámica incisa de Cabaleiros; 8. Raspador de cuarzo de Viveiro 1.

tenemos noticias del hallazgo de una pieza campaniforme en el mismo lugar, decorada a base de líneas paralelas y muy rodada. Por último, aunque no menos significativo, hay que citar la aparición en Fenteira I de un trozo de barro con una impronta vegetal, perteneciente con toda probabilidad al revestimiento de una pared.

Como ya hemos venido diciendo en los párrafos previos, la composición y características de la cultura material no permiten una diagnosis segura desde el punto de vista cronológico-cultural, si bien los rasgos técnicos y formales parecen apuntar hacia ambientes propios del Calcolítico final o ya del Bronce, y elementos semejantes se encuentran en yacimientos al aire libre con esa atribución, tanto de Coruña como de Pontevedra (Suárez, 1995; Suárez *et al.*, 1998; Prieto, 1998). Yendo a comparaciones más de detalle, observamos interesantes coincidencias en el registro cerámico del yacimiento de A Lagoa, no sólo en el aspecto formal (presencia de troncocónicos con cordón paralelo al borde y vasos de perfil en “S”, así como abundantes fondos planos) sino también técnico (predominio de alisados toscos, desgrasante de tamaño medio o grueso, cocción oxidante) (Prieto, 1988). El punto 45.04 de este conjunto arqueológico reveló estructuras de habitación cuya cronología radiocarbónica las emplaza a comienzos del Bronce inicial (último tercio del III milenio a.C), lo que no resulta en absoluto incoherente con la existencia –en éste y otros puntos del yacimiento– de formas campaniformes tardías (Méndez, 1994)⁵. Todavía en el marco genérico de la primera parte de la Edad del Bronce habría que mencionar un posible paralelo para la peculiar decoración plástica del fragmento de galbo de Fenteira I, en un vaso troncocónico con asa recobrado en la cista de Gorgolão (Montalegre, Vila Real), que estaba decorado en las inmediaciones del borde mediante un cordón dispuesto a modo de una serie continua de arcos invertidos (Silva, 1994). Por último, la pieza metopada de Cabaleiros se integra en el complejo cerámico Penha y a pesar de sus reducidas dimensiones puede encajarse dentro de la organización decorativa I₁V’ de S. Jorge (1986, 697), presente en poblados de la comarca de Chaves, tanto en niveles precampaniformes (Mairos II) como campaniformes (Pastoria II-b), convivencia esta última que tal vez se haya dado en Cabaleiros.

El hecho de que en la dispersión 2 de O Viveiro apareciesen junto a los fragmentos del vaso con perfil en “S” (a su vez inmediatos a los restos de durmiente) menudos trozos de carbón entremezclados en el mismo depósito, nos llevó a intentar obtener una datación absoluta mediante AMS, cuyo resultado (ver Tabla) vino a confirmar las impresiones que se derivaban del análisis puramente tecnotipológico, encuadrando dichos materiales dentro del Bronce inicial. No obstante, a pesar de la aparente asociación estratigráfica entre los artefactos arqueológicos y la muestra analizada y de la coherencia entre la fecha radiométrica y la hipótesis cronológica previa, no debe olvidarse que estamos ante una datación aislada y que el material

⁵ En otra dispersión de A Lagoa (45.01) se obtuvieron dos dataciones radiocarbónicas más, en torno a la segunda mitad del II milenio, cuya correlación con los abundantes restos campaniformes nos parece en principio problemática.

sobre el que se ha obtenido estaba en posición superficial. Hecha esta salvedad, podemos decir a modo de resumen que poseemos evidencias de distinta naturaleza, indicando que la cuenca de Poza da Lagoa era frecuentada por grupos humanos durante la transición III-II milenio (en años reales), un período globalmente contemporáneo a aquél en que tendría lugar el grabado de al menos una parte de los petroglifos⁶ existentes en dicha área. Para la dispersión de Fenteira 1 la información disponible es más ambigua, pero el material cerámico recuperado es coherente con una utilización de ese espacio dentro de unos parámetros temporales semejantes a los de Poza da Lagoa. Los recientes –y por ahora escasos– hallazgos efectuados en la vaguada de Cabaleiros, plantean la cuestión de si nos encontramos ante la evidencia de una ocupación anterior en algunos siglos a la de Fenteira 1, sita a unos escasos 100 m, o bien la ambigüedad de la cronotipología cerámica permite plantear la existencia de un solo complejo habitacional en toda el área, con leves divergencias temporales o funcionales entre las distintas dispersiones dentro de éste.

Una última cuestión en relación con las dispersiones cerámicas es la de su funcionalidad, un interrogante cuya resolución requería obviamente efectuar excavaciones en varios puntos de los lugares prospectados. Algunos rasgos, sin embargo, permiten adelantar la hipótesis de que se trata de acumulaciones de origen fundamentalmente doméstico, ligadas a una fórmula de habitación caracterizada probablemente por la reiteración periódica, más que por un asentamiento permanente *sensu strictu*. Abona nuestra hipótesis la carencia de cualquier clase de construcciones pétreas o de otras labores de acondicionamiento destinadas a mejorar la habitabilidad, así como la escasa variedad de la cultura material. Dentro de ésta, las cerámicas parecen responder por su tamaño y elaboración más a actividades domésticas (almacenaje o preparación de alimentos) que rituales, al igual que el material lítico tallado o el de molienda. Precisamente con esta última labor se han relacionado las piletas cuadrangulares, como las dos que aparecen en Porteliñas 1, una tesis que se basa en las evidentes semejanzas formales con los típicos molinos de vaivén (Costas, 1985, 229). Esta interpretación para un motivo que hoy se conoce en cerca de una veintena de lugares (todos ellos en el cuadrante SW de Galicia) nos parece insuficiente, pues no tiene en cuenta aspectos como la variabilidad dimensional, la frecuente coincidencia (como en el caso que nos ocupa y en el otro ejemplo de Monte Penide) con otras representaciones rupestres, o su aparición en superficies de acceso dificultoso. Estos argumentos inducen a pensar que aunque la función de las piletas estuviese relacionada con la molturación⁷, ésta se aplicase a materias no vinculadas al ámbito más cotidiano, ya fuesen colorantes, productos vegetales utilizados en ceremoniales, etc...

Por lo que atañe a la naturaleza precisa de las actividades desarrolladas en los yacimientos al aire libre, ya anteriormente llamábamos la atención hacia la vincula-

⁶ Nos referimos concretamente a las representaciones de armas (dagas y alabardas), si bien lo hacemos con la reserva inherente a la deficiente contextualización de sus correlatos metálicos.

⁷ Tal vez podamos obtener más precisiones una vez conocidos los resultados de un microanálisis efectuado sobre algunas de estas piezas por el Dr. Jordi Petit i Tresserras (Univ. de Barcelona).

ción de asentamientos calcolíticos o del Bronce con áreas deprimidas donde se concentra la humedad, un rasgo que se repite tanto en Poza da Lagoa como en Coto Fenteira y que podría explicarse por la necesidad de disponer de pasto fresco para una ganadería con un significativo componente vacuno (Méndez, 1994). Esta dedicación ganadera no sería exclusiva, sin embargo, y la posibilidad de unas paralelas prácticas agrícolas/recolectoras está indicada de forma indirecta por la aparición de grandes vasijas (especialmente en Fenteira 1) junto con restos de molino manual. De hecho sobre el mismo collado donde se produce la máxima concentración de restos arqueológicos se emplazaban los terrenos de labradío de una granja recientemente abandonada. Finalmente hay que tener en cuenta la situación excéntrica de Poza da Lagoa y Coto Fenteira en la formación de Monte Penide y su carácter de encrucijada de vías que comunican la costa y la penillanura, lo que facilitaría la explotación de recursos pertenecientes a biotopos muy diferenciados, así como la obtención de materias primas u objetos alógenos⁸. En todo caso, para hacer una correcta valoración de la explotación del entorno inmediato por parte de estos grupos humanos, así como su presumible impacto sobre el medio ambiente será necesario aguardar a los resultados de los análisis edafológicos y paleobotánicos emprendidos en las dos zonas prospectadas⁹.

O VIVEIRO 2: UTC-5217	3673 ±34 BP	2135-1945 AC
A Chan de Coiro: CSIC-770	3830 ±80 bp	2470-2032 AC
A Lagoa P.A. 45.05: CSIC-899	3900 ±70 bp	2568-2142 AC
A Lagoa P.A. 45.04: CSIC-100	3800 ±30 bp	2121-2136 AC

Tabla: Fechas radiocarbónicas para yacimientos al aire libre de la transición III-II milenio en Galicia. Las dataciones se han calibrado con el programa CALIB 3.03 de Stuiver y Reimer (1993) y el intervalo proporcionado es el correspondiente a 2σ .

REFLEXIONES FINALES

A lo largo de las páginas precedentes hemos tratado de integrar restos materiales de diferente naturaleza (petroglifos, túmulos, asentamientos) en un marco espacial común. Este intento, como otros semejantes, plantea una cuestión de principio: ¿son las relaciones de intervisibilidad que hemos hallado entre algunas de esas

⁸ La existencia de estos contactos viene indicada por la aparición en Cabaleiros de un pequeño núcleo de sílex, una materia prima inexistente localmente.

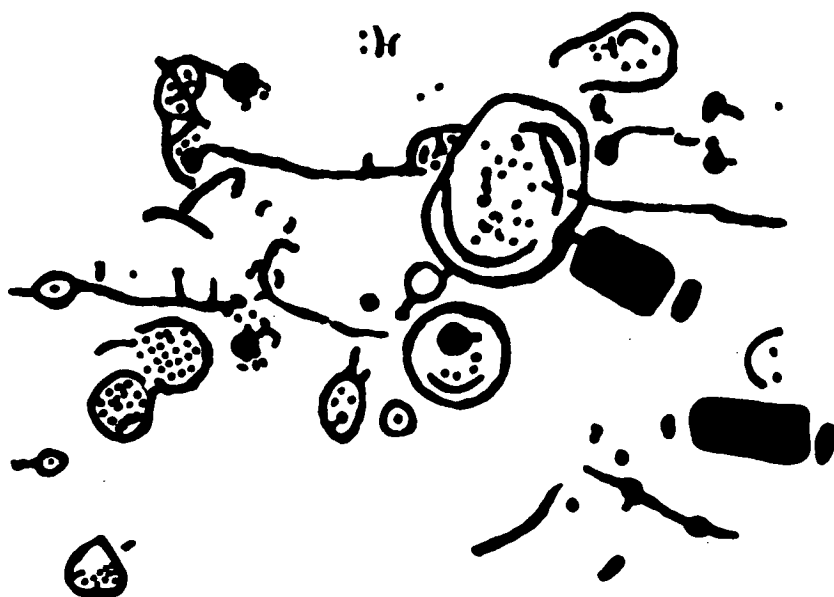
⁹ En curso de realización por parte de los doctores. P. Ramil Rego y A. Martínez Cortizas, de las Facultades de Farmacia y Biológicas de la Universidad de Santiago, respectivamente.

manifestaciones un hecho real –intencionado– en el pasado prehistórico? Contestar con seguridad a esta pregunta requiere a su vez cotejar dos clases de información, cronológica por una parte y medioambiental por la otra. Por lo que respecta a la primera, poseemos indicios razonables de la sincronía global entre los grabados y los restos habitacionales, y más discutibles en el caso de los túmulos. Con todo, aunque existiese de hecho un lapso temporal entre esos distintos fenómenos, no por ello deberíamos deducir sin más que no existía una relación de causalidad en la ubicación precisa de todos ellos, pues podría darse la pervivencia de una concepción paisajística semejante a lo largo de los siglos, conllevando la yuxtaposición sucesiva de diversos elementos, que reforzarían así su legitimidad recíprocamente¹⁰. Por lo que atañe a la cuestión ambiental, nos estamos refiriendo al factor que representa eventualmente la cobertura vegetal local, la cual tiene una importante incidencia en la intervisibilidad de los puntos arqueológicos (buena muestra de ello son los notables cambios acaecidos en Poza da Lagoa debido a la reciente repoblación con frondosas en O Viveiro), una duda que sin disponer de los resultados de los análisis polínicos no podemos despejar. De todos modos, hasta la más exhaustiva de las analíticas difícilmente alcanzaría un nivel de resolución que permitiese descartar la existencia de pequeños calveros que asegurasen la mutua localización de los yacimientos arqueológicos aludidos. Por otra parte, incluso la presencia de la más densa cobertura arbórea local no impediría la aparición entre las comunidades humanas estudiadas de un mapa cognitivo perfectamente establecido, que no requiriese la visualización, siempre y desde todo lugar, de un grabado o un túmulo¹¹.

Hechas las consideraciones anteriores es oportuno señalar que en las dos zonas estudiadas se constata algo que se ha venido observando durante los últimos años: la relación entre los grabados al aire libre y los lugares de habitación de grupos calcolíticos o del Bronce. Esa afirmación genérica está abierta lógicamente a diversas matizaciones y así, en el caso de Poza da Lagoa y Coto da Fenteira hemos observado que los grabados que mantienen una relación visual directa con las más densas distribuciones de material pertenecen casi siempre al grupo abstracto (cazoletas o círculos), mientras que el exponente más palmario del grupo naturalista (las representaciones de puñales y alabardas de P. da Lagoa 1A y 1B) se dispone completamente de espaldas a la mayor dispersión cerámica de las encontradas. Esta disposición periférica de los grabados de armas con respecto a los lugares más recurrentemente ocupados se documenta en otros lugares del Noroeste, suscitando interesantes cuestiones acerca de la valoración especial del armamento metálico y la exhibición del poder guerrero que esas representaciones implican y, en último término, el efecto disuasorio que dichos petroglifos tendrían para los extraños que se

¹⁰ Lejos de ser ésta una especulación gratuita, tenemos constancia de esta clase de perduraciones a lo largo de un tiempo dilatado, si bien ligadas a una manifestación cultural muy concreta, en casos como la necrópolis aboboraica de Outeiro de Gregos o en la pontesa de Illade.

¹¹ Recuérdese, a este respecto, que ninguno de los petroglifos localizados se emplaza sobre formaciones rocosas sobresalientes, e incluso los más complejos de ellos a veces se disuelven en el entorno a distancias de tan sólo 50 m.



50 cm
Anxo R. Paz 6/98

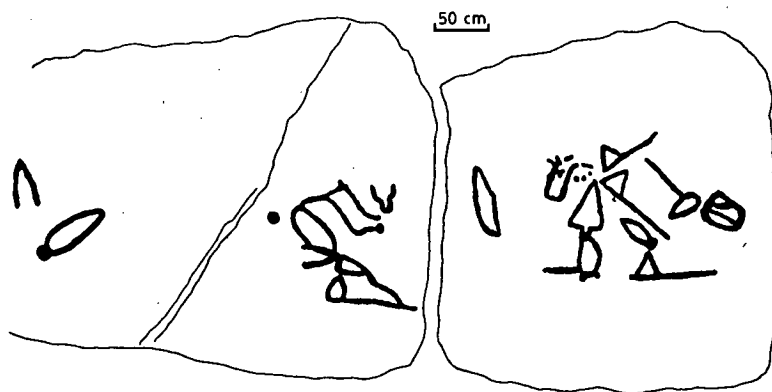


Fig. 7. Petroglifos de Porteliñas 1 (arriba) y Poza da Lagoa 1B (abajo).

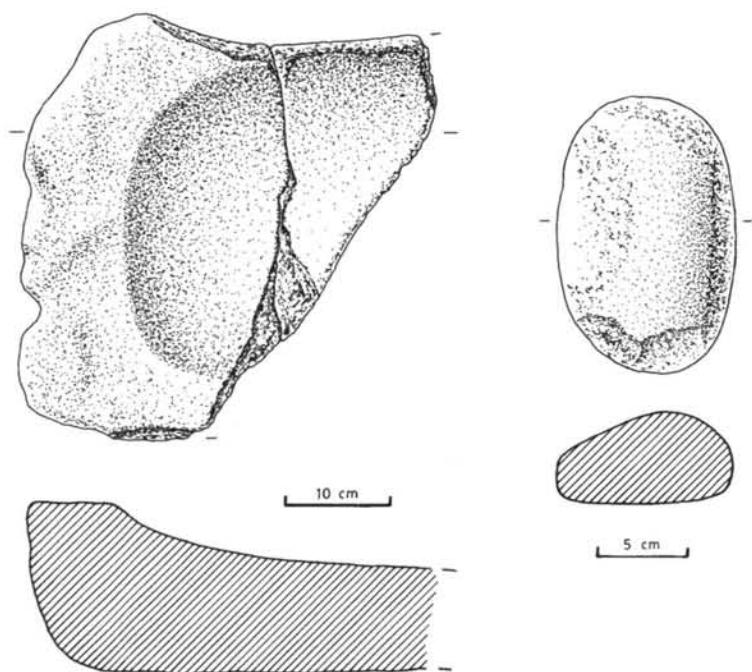
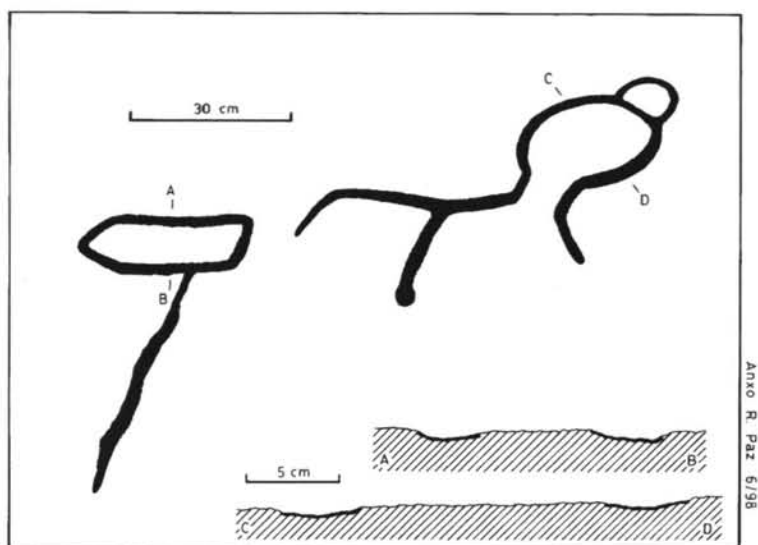


Fig. 8. Durmiente y mano de molino manual de Viveiro 2 y Fenteira 1, respectivamente; petroglifo de Fenteira 1A.

aproximasen a Poza da Lagoa subiendo desde los valles inferiores. En este marco interpretativo, las divergencias formales del útil enmangado del panel 1A de Fenteira con las alabardas *comme il faut* de Poza da Lagoa u otras estaciones rupestres se ven confirmadas por la también distinta ubicación de ese petroglifo, en relación visual directa con el área de más densa distribución de materiales arqueológicos del Bronce. Ambos aspectos, iconográfico y espacial, vendrían a reforzar nuestra impresión de que no se trata de un arma metálica sino más bien de un utensilio a modo de hacha o mazo, carente quizás del significado atribuido a un puñal o una alabarda.

Una última cuestión que nos evoca la realidad arqueológica de Monte Penide en su conjunto es la del tantas veces comentado proceso de colonización hacia tierras bajas que se produciría a partir del III milenio a.C. En nuestra zona de estudio ese fenómeno se plasma en la tendencia a ocupar las áreas periféricas a la penillanura central, incluso en el caso de Fenteira lugares a medio camino de la llanura litoral. Esta circunstancia la entendemos más como una manifestación de la ampliación del espacio habitado y la intensificación en la explotación del medio, que como un abandono de las zonas altas donde se concentran las expresiones funerarias neolíticas. Prueba de ello la tenemos en las estaciones rupestres de Chan da Cruz-Monte Penide, próximas a la mayor concentración tumular de la comarca y, al sur del Frago, en la repetida presencia de cerámicas calcolíticas pre- y campaniformes en varios túmulos excavados a lo largo de la parte superior de la sierra de O Galiñeiro. Estos indicios vendrían a confirmar que, al menos en el plano simbólico, las altiplanicies seguían conservando su importancia durante el Calcolítico y la Edad del Bronce, cuando tal vez las actividades económicas se estaban volcando de forma creciente hacia las pequeñas cuencas que descienden desde las zonas altas.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad Gallego, X. C., 1995. La variabilidad en las estructuras funerarias tumulares del noroeste peninsular: el ejemplo de la gran necrópolis Peinador-Galiñeiro. *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, I, págs. 391-398, Vigo.
- Bettencourt, A. M. S., 1995. Dos inícios aos finais da idade do Bronze no norte de Portugal. *A Idade do Bronze em Portugal. Discursos de Poder*. Lisboa, págs. 110-115.
- Bouza Brey, F., 1934. Los petroglifos de Monte Penide y los estudios sobre el arte rupestre gallego-portugués. *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, II, págs. 47-60.
- Bradley, R. y Fábregas, R., 1996. Petroglifos gallegos y arte esquemático: una propuesta de trabajo. *Homenaje al prof. M. Fernández Miranda*. (A. Querol e T. Chapa eds.), Complutum Extra, 6 (II), págs. 103-110. Madrid.
- Bradley, R., Criado, F. y Fábregas, R., 1993-1994. Petroglifos en el paisaje: Nuevas perspectivas sobre el Arte Rupestre Gallego. *Minius*, 2-3, págs. 17-28. Orense.
1994. Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos. *Trabajos de Prehistoria*, 51 (2), págs. 159-168. Madrid.

- 1994-1995. Arte rupestre y paisaje prehistórico en Galicia: resultados del trabajo de campo entre 1992 y 1994. *Castrelos*, 7-8, págs. 67-95.
- Carballo Arceo, L. X., 1996. Os castros galegos: espacio e arquitectura. *Gallaecia*, 14-15, págs. 309-357.
- Cobas Fernández, M. I. y Prieto Martínez, M. P., 1998. Regularidades espaciales en la cultura material: la cerámica en la Edad del Bronce y de la Edad del Hierro en Galicia. *Gallaecia*, 17, págs. 151-175.
- Concheiro Coello, A. y Gil Agra, L., 1994. Una nueva zona de arte rupestre al aire libre en el NW: la península de Barbanza. *Espacio, Tiempo y Forma*, 7, págs. 129-151.
- Costas Goberna, F. J., 1985. *Petroglifos del litoral Sur de la ría de Vigo*. Publicaciones del Museo Municipal, 8. Vigo.
- Costas, F. J. e Hidalgo, J. M., 1995. Los petroglifos del término municipal de Vigo y su comarca: apuntes sobre el arte rupestre en la costa sur de Galicia y el Bajo Miño. *Boletín del Instituto de Estudios Vigueses*, 1, págs. 29-95.
- Costas, F. J., Domínguez, M. y Rodríguez, J. M., 1990-91. Nuevos grabados rupestres en el litoral Sur de la Ría de Vigo. *Castrelos*, 3-4, págs. 117-139.
- Costas, F. J., Hidalgo, J. M., Novoa, P. y Peña, A., 1997. *Las representaciones de armas en el grupo galaico de arte rupestre*. Los motivos de fauna y armas en los grabados prehistóricos del continente europeo (F. J. Costas y J. M. Hidalgo coords.), págs. 85-112, Vigo.
- Criado Boado, F. (dir.), 1991. Arqueología del Paisaje. El área Bocelo-Furelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. *Arqueoloxía/Investigación* 6, Santiago de Compostela.
1993. Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *Spal*, 2, págs. 9-55.
- Criado, F., Fábregas, R. y Santos, M. A. *Paisaje y representación en la Edad del Bronce: la descodificación del arte*. Edad del Bronce (M. Ruiz Gálvez, ed.). Ed. Crítica (en prensa).
- Fábregas Valcarce, R. y Ruiz-Gálvez Priego, M. 1997. El Noroeste de la Península Ibérica en el III y II Milenios: Propuestas para una síntesis. *Homenaje a la prof. M. Gil Mascarell*, vol. II. *Saguntum*, 30, págs. 191-216.
- Fábregas Valcarce, R. y Vilaseco Vázquez, X. I., 1998. Prácticas funerarias no Bronce do Noroeste. *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas* (R. Fábregas, ed.), págs. 191-219. *Cadernos do Seminario de Sargadelos*, 77, Sada.
- Ferreira Priegue, E., 1988. *Los caminos medievales de Galicia*. Boletín Auriense. Anexo 9. Ourense.
- García Alén, A. y Peña Santos, A., 1981. *Grabados rupestres de la provincia de Pontevedra*. A Coruña.
- Hidalgo Cuñarro, J. M. y Costas Goberna, F. J., 1980 a. *Prospecciones arqueológicas en los valles del Tea, Alvedosa y Miñor*. Publicaciones del Museo Municipal "Quiñones de León", 3. Vigo.
- Hidalgo Cuñarro, J. M. y Costas Goberna, F. J., 1980b. El gran conjunto megalítico de Monte Penide, Redondela-Pontevedra. *El Museo de Pontevedra*, XXXIV, págs. 79-93.
- Méndez Fernández, F., 1991. Ecoloxía e cultura durante o Calcolítico e a Idade do Bronce en Galicia. *Arqueoloxía/Informes*, 2, págs. 307-310.
1994. La domesticación del paisaje durante la Edad del Bronce Gallego. *Trabajos de Prehistoria* 51 (1), págs. 77-94.
1995. Áreas de acumulación: un modelo de yacimiento habitacional para la Edad del Bronce en Galicia. *XXII Congreso Nacional de Arqueología*. Vigo, págs. 69-73.

1998. Definición y análisis de poblados de la Edad del Bronce en Galicia. *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas* (R. Fábregas, ed.), págs. 153-189. Cadernos do Seminario de Sargadelos, 77, Sada.
- Jorge, S. O., 1986. *Povoados da Pré-história recente da região de Chaves-Vª. P.ª de Aguiar*, Instituto de Arqueologia, Porto.
1992. An Approach to the social dynamics of northern Portugal's Late Prehistory. *Institute of Archaeology Bulletin*, 29, págs. 97-120.
- Peña Santos, A., 1990-1991. Consideraciones sobre las vías romanas de la provincia de Pontevedra. *Castrelos*, 3-4, págs. 217-243.
1992. El grupo galaico de arte rupestre. *1ª Congrès Internacional de Gravats rupéstrs i Murals*. Lleida (en prensa).
- Peña Santos, A. y Rey García, J. M., 1993. El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial. *Pontevedra*, 10, págs. 11-50.
- Peña Santos, A. y Vázquez Varela, J. M. 1979. *Los petroglifos gallegos*. A Coruña.
- Prieto Martínez, P., 1995. Definición de un sistema metodológico para el estudio de la cerámica de la Edad del Bronce en Galicia: la tradición campaniforme del yacimiento de A. Lagoa (Toques, A Coruña). *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 17-23, Vigo.
1998. *Forma, estilo y contexto en la cultura material de la Edad del Bronce gallega: cerámica campaniforme y cerámica no decorada*. Tesis Doctoral inédita. Universidade de Santiago de Compostela.
- Sanches, M. de J., 1996. *Ocupação pré-histórica do Nordeste de Portugal*. Fundación Rei Alfonso Henriques. Zamora.
- Santos Estévez, M., 1996. Los grabados rupestres de Tourón y Redondela-Pazos de Borbén como ejemplos de un paisaje con petroglifos. *Minius*, 5, págs. 13-40.
- Silva, M. A., 1994. A cista do Gorgolão (Vila da Ponte-Montalegre). *Portugalia*, XV, págs. 137-146.
- Stuiver, M. y Reimer, P., 1993, Extended 14C data base and revised calib 3.0 14C age calibration program. *Radiocarbon*, 35.1, pp. 215-230.
- Suárez Otero, J., 1995. O Fixón: una nueva perspectiva del Bronce inicial en Galicia. *Actas del XXII Congreso Nacional de Arqueología*, págs. 57-68, Vigo 1993.
- Suárez, X., Carballo, X. y Amil, X. C., 1998. Un molde de fundición para machados "tipo Barcelos" procedente do Monte das Carballas, Guillade, Pontearreas (Pontevedra). *Soberosum*, 2, págs. 21-42.
- Vázquez Varela, J. M., 1991. Ideología y poder en el arte rupestre prehistórico gallego. *Cuadernos de Estudios Gallegos*, 39, págs. 15-22.
- Villoch Vázquez, V., 1995. Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del Noroeste peninsular. *Trabajos de Prehistoria*, 52, págs. 39-55.